

## I. DOCUMENTACIÓN

### I. Documentation

# DESDE EL CASTILLO INTERIOR: CARTAS DE MARÍA DE MAEZTU A MARÍA MARTOS DE BAEZA

## *From the inner castle: letters from María de Maeztu to María Martos de Baeza*

Raquel VÁZQUEZ RAMIL

*Departamento de Ciencias Experimentales, Sociales y de la Matemática*

*Facultad de Educación (Soria)*

*Universidad de Valladolid*

Correo-e: [mariaraquel.vazquez@uva.es](mailto:mariaraquel.vazquez@uva.es)

Ángel Serafín PORTO UCHA

*Profesor Ad Honorem*

*Facultad de Ciencias de la Educación*

*Universidad de Santiago de Compostela*

Correo-e: [angelserafin.porto@usc.es](mailto:angelserafin.porto@usc.es)

Recepción: 11 de diciembre de 2017. Envío a informantes: 18 de diciembre de 2017

Aceptación definitiva: 20 de enero de 2018

RESUMEN: María de Maeztu y Whitney (1881-1948), pedagoga vasca, desarrolló una amplia trayectoria como defensora de la educación de las mujeres españolas, especialmente a través de la dirección de la Residencia de Señoritas de Madrid entre 1915 y 1936, pero también desde otras instancias, como el impulso del Lyceum Club o una incesante labor como articulista y conferenciante. Su «obra» la llevó a mantener estrechos contactos con mujeres destacadas en diferentes ámbitos, tanto en el terreno intelectual como en el social; y de esos contactos queda constancia en una abundante correspondencia depositada en el Archivo de la Residencia de Señoritas de Madrid (ARSM). Recogemos en este apartado de documentación ocho cartas que María de Maeztu escribió a María Martos Arregui (1888-1981), esposa del traductor y director teatral Ricardo Baeza. Las cartas abarcan un período de ocho años, de 1924 a 1932, y en ellas se conjugan las confesiones íntimas, desde el «castillo interior», con la relación de acontecimientos sociales y políticos del momento. Son,

por tanto, documentos esenciales para comprender el mundo de las mujeres que en los años 20 y 30 contribuyeron a animar la vida española con aires nuevos, aunque no exentos de contradicciones.

PALABRAS CLAVE: María de Maeztu; María Martos; Residencia de Señoritas; Lyceum Club; educación de la mujer.

ABSTRACT: María de Maeztu y Whitney (1881-1948), Basque pedagogue, developed an extensive career as an advocate for the education of Spanish women, especially through her charge as Head of the *Residencia de Señoritas* of Madrid between 1915 and 1936, but also from other instances, as the impulse of the Lyceum Club or a ceaseless work as writer and lecturer. Her «work» led her to keep close contacts with women in different areas, both in the field of intellectual and social environments; those contacts left constancy in an abundant correspondence deposited in the archive of the *Residencia de Señoritas* of Madrid (ARSM). We collect in this section of documentation eight letters that María de Maeztu wrote to María Martos Arregui (1888-1981), wife of the translator and theatre director Ricardo Baeza. The letters cover a period of eight years, from 1924 to 1932, and they combine the intimate confessions from the «inner Castle» with the description of social and political events of the time. They are, therefore, essential documents to understand the world of the women who contributed to encourage the Spanish way of life with new airs in the twenties and thirties, but airs not free of contradictions.

KEY WORDS: María de Maeztu; María Martos; *Residencia de Señoritas*; Lyceum Club; women's education.

## 1. Introducción

PRESENTAMOS EN ESTA SECCIÓN DE DOCUMENTACIÓN un conjunto de ocho cartas que María de Maeztu escribió a María Martos<sup>1</sup> entre diciembre de 1924 y noviembre de 1932, un período crucial de la preguerra española que comprende la segunda etapa del Directorio de Primo de Rivera y los dos primeros años de la Segunda República.

En estudios previos sobre la Residencia de Señoritas y la figura de María de Maeztu<sup>2</sup> hemos analizado el modelo educativo del Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes y su influencia en la sociedad española entre 1915 y 1936, deteniéndonos de forma especial en la figura de su directora, María de Maeztu, quien fue mucho más allá de la labor profesional y convirtió la Residencia en su «obra», como ella misma afirmó en numerosas ocasiones pública y privadamente.

<sup>1</sup> Era habitual que se presentase como María Martos O'Neale, utilizando los dos apellidos de su padre.

<sup>2</sup> VÁZQUEZ RAMIL, R.: *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*, Madrid, Akal, 2012. PORTO UCHA, A. S. y VÁZQUEZ RAMIL, R.: *María de Maeztu. Una antología de textos*, Madrid, Dykinson, 2014.

En 1922 confiesa en una carta dirigida a la secretaria de la Residencia, Eulalia Lapresta<sup>3</sup>:

A mí se me ofrecen en este momento otras oportunidades, pero nada me atrae tanto como dejar al morir una obra firme y segura donde puedan encontrar las mujeres españolas lo que yo no tuve en mi juventud. El camino no puede ser más áspero y a veces las espinas me quitan la salud, pero la finalidad me parece cada día más certera y luminosa.

Con el ánimo dispuesto a vencer las dificultades con las que tropezó María de Maeztu a menudo, especialmente debido a los intereses encontrados con el secretario de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), José Castillejo, se dispuso a sacar adelante una institución educativa para mujeres que, partiendo de la semilla institucionista que alimentaba todos los proyectos de la JAE, adquirió una originalidad y un brillo singulares gracias a la vinculación con el International Institute for Girls in Spain<sup>4</sup>.

El proyecto salió adelante y, a pesar del esfuerzo que hubo de dedicarle la directora, a María aún le quedó tiempo para pronunciar conferencias en Madrid, en provincias y en el extranjero; para formar parte de comités y de asociaciones, como la Juventud Universitaria Femenina, la Asociación Española de Mujeres Universitarias o el Lyceum Club. Una actividad tan amplia le permitió establecer contacto con los intelectuales más destacados del momento, no en vano era hermana de Ramiro de Maeztu, figura sobresaliente de la generación del 98, y había sido alumna de Unamuno en la Universidad de Salamanca y de Ortega y Gasset en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, conectando muy estrechamente con las principales figuras de la generación del 14 tras completar su formación en Alemania gracias a una beca de la JAE.

El bagaje cultural de María de Maeztu y su excelente formación<sup>5</sup> la convirtieron en figura de relieve social en los años veinte y treinta, cuando se codea con la «mejor sociedad» de Madrid. Las cartas que escribió a María Martos Arregui, esposa de Ricardo Baeza, reflejan sus inquietudes y describen con gran agudeza las relaciones interpersonales. El análisis de las misivas arroja luz sobre los fundamentos del feminismo «burgués» (sus pretensiones y sus limitaciones), las diferencias entre los sexos, el miedo al fracaso, la soledad, la búsqueda de apoyo, la renuncia, la construcción de la propia identidad... El género epistolar permite reconstruir vivencias y sentimientos; tal y como aquí se presenta, es un diálogo con una interlocutora ausente a la que se cuenta lo más íntimo, lo que nadie más puede saber, y cuya respuesta no conocemos,

<sup>3</sup> ARSM-Correspondencia de la dirección: Carta de María de Maeztu a Eulalia Lapresta, París, 4 de agosto de 1922.

<sup>4</sup> VÁZQUEZ RAMIL, R.: *Mujeres y educación en la España contemporánea...*, pp. 163-186.

<sup>5</sup> Formación adquirida con sacrificio y gracias, en gran parte, al patrocinio de su hermano Ramiro y al impulso de su madre, Juana Whitney, que regentaba una academia para señoritas en Bilbao. Recordemos que inició su carrera como maestra en un barrio bilbaíno y que fue una de las primeras mujeres en recibir una pensión de la JAE en 1908.



FIG. 1. Retrato de María de Maeztu.

pues las cartas de María Martos no se conservan en el Archivo de la Residencia de Señoritas<sup>6</sup>.

Conocemos la vida y obra de María de Maeztu<sup>7</sup>, aunque quedan aspectos por analizar. Sin embargo, no sabemos tanto de María Martos<sup>8</sup>, que no dejó obra propiamente dicha y cuya vida giró en torno a la figura de su marido, el crítico, traductor y director teatral Ricardo Baeza Durán. María Martos Arregui nació en Manila (Filipinas) en 1888; su padre, José Martos O'Neale, desempeñaba un cargo en el gobierno colonial; la familia Martos se trasladó a España en 1895; y José Martos fue gobernador civil de Lleida, Valencia, A Coruña (1903-1905) y Barcelona. De fuertes sentimientos antinacionalistas, escribió *Peligro nacional. Estudios e impresiones sobre el catalanismo* (1901).

María Martos se casó con Ricardo Baeza<sup>9</sup> el 25 de enero de 1916 en Madrid. El matrimonio tuvo dos hijos, Fernando y Carmen. En los años veinte despliega una intensa labor social; y así, en septiembre de 1923 participa con Isabel Oyarzábal de Palencia en el Congreso Nacional de Pediatría celebrado en San Sebastián con una ponencia sobre «Escuela de niñas»; en 1926 será una de las socias fundadoras del Lyceum Club, dirigido en los primeros momentos por María de Maeztu; y en 1930 impulsa la Liga Femenina Española pro Paz y Libertad<sup>10</sup>. En ese momento María Martos es una figura conocida, hasta el punto de que es entrevistada por Pedro Massa, de *El Liberal*, junto a Clara Campoamor y Pilar Velasco, que exponen sus ideas políticas y sociales, de diferente tenor, como corresponde a las entrevistadas<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Tal vez la propia María de Maeztu las retuvo y las llevó consigo a su exilio argentino. En todo caso, no deja de ser sorprendente que se guardasen (separadas, eso sí), en el Archivo de la Residencia los originales que María de Maeztu escribió a María Martos; la explicación más plausible es que o bien María Martos o su familia se las devolvieron a María de Maeztu. La correspondencia de María de Maeztu a María Martos mereció el interés de Elvira M. Melián, quien hace un análisis parcial de la misma. Véase: MELIÁN, E. M.: «En la frontera: señas de identidad de la labor pedagógica hispano-americanista en María de Maeztu», *Historia de la Educación*, 34 (2015), pp. 287-303.

<sup>7</sup> Entre otros trabajos, véanse PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, I.: *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*, Madrid, UNED, 1989; FRUCTUOSO RUIZ DE ERENCHUN, M. C.: *María de Maeztu Whitney, una vitoriana ilustre*, Álava, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 1998.

<sup>8</sup> MELIÁN, E. M.: «Rastros de nube: María Martos de Baeza y su mundo», *Arenal*, 8.2 (2001), pp. 379-388.

<sup>9</sup> Ricardo Baeza Durán (Bayamo, Cuba, 1890-Madrid, 1955) fue colaborador de *El Sol*, *La Correspondencia de España*, *La Revista de Occidente* y otras publicaciones periódicas. Destacado traductor, difundió en España la obra de Óscar Wilde, Dostoievski, Wells, Joyce, D'Annunzio, Gide, etc. Fundó una revista y una compañía de teatro a las que llamó Atenea. En 1931 fue designado embajador de España en Chile, cargo que ocupó hasta 1933. Durante la guerra se exilió en Londres, estableciéndose posteriormente en Argentina, donde prosiguió su labor como editor y traductor. La familia Baeza Martos regresó a España en 1952. Ricardo falleció en Madrid en 1955.

<sup>10</sup> La Liga Femenina Española pro Paz y Libertad fue fundada por Benita Asas Manterola, Carmen Baroja de Caro, Clara Campoamor, Isabel Oyarzábal de Palencia, Margarita Gorriti, Matilde Huici, Carmen de Mesa, Rosario de Elorrieta y M.<sup>a</sup> Luisa Navarro de Luzuriaga, además de por María Martos.

<sup>11</sup> Clara Campoamor, impulsora de Unión Republicana Femenina, será diputada por Unión Republicana en 1931. Pilar Velasco, de derechas y católica, milita en la CEDA a partir de 1933.

Sabemos así que María Martos defendía la república federal como régimen de gobierno y afirmaba que «la Monarquía es una antigualla inadmisibles»<sup>12</sup>; partidaria de la intervención de la mujer en asuntos públicos, consideraba que el área de actuación femenina más eficaz era el municipio, hasta el punto de que «con el tiempo es posible (y ello sería un gran acierto) que el cargo de concejal esté desempeñado exclusivamente por mujeres», recordando así una de las medidas de la Dictadura de Primo de Rivera, que en abril de 1924 permitió a las mujeres el acceso a concejalías y alcaldías<sup>13</sup>.

En la cuestión religiosa, María Martos deplora que solo haya un credo y defiende la convivencia de religiones; el clericalismo le parece «la cosa más aborrecible y nociva del mundo. En la mano de la mujer está principalmente la destrucción de esta plaga», aludiendo sin duda a la influencia de la Iglesia católica entre amplios sectores femeninos. El matrimonio le parece «un espejismo en la generalidad de los casos para la mujer, y en no pocos también para el hombre», curiosa afirmación que produce cierto desasosiego. Ya por último María opina que el divorcio «debe existir, pero restringido y difícil en todos los casos», lo cual parece contradictorio con lo anterior.

En 1931 María acompaña a su marido cuando es nombrado embajador en Chile, donde ambos permanecen hasta 1933. Posteriormente, continuará con sus actividades socioasistenciales, como la participación en la Asociación Auxiliar del Niño, creada en Madrid en abril de 1935 con el fin de mejorar las condiciones de vida de los niños desvalidos e indigentes y dirigida por Ángel Ossorio. María Martos formaba parte del comité de propaganda de la Asociación junto a Ángel Ferrant, Pilar Zubiaurre, Obdulia Díaz, Federico García Lorca y Carmen Dorronsoro.

Sin duda, la actividad de mayor relieve social de María Martos fue su dinámica participación en la fundación del Lyceum Club de Madrid en 1926. Como cuenta Carmen Baroja en su excepcional diario, en 1926 había en Madrid un grupo de mujeres que querían crear un club de señoras, idea exótica en aquel momento, que alentaban las que habían visitado Londres y habían tenido ocasión de conocer el Lyceum Club de la capital británica. Carmen Baroja describe los inicios<sup>14</sup>:

La que presidía nuestras reuniones era María de Maeztu, que además había puesto a nuestra disposición los salones de la Residencia de Señoritas norteamericanas de la calle de Miguel Ángel. Las reuniones iban siendo cada vez más numerosas y allí nos juntábamos todas o casi todas las mujeres que en Madrid habían hecho algo y que por ellas o por sus maridos tenían una representación.

<sup>12</sup> MASSA, P.: «Conferencia y té en el Lyceum Club. Una hora de charla con Clara Campoamor, Pilar Velasco y María Martos de Baeza», *El Liberal*, 22/04/1930, p. 3.

<sup>13</sup> El Estatuto Municipal de 8 de marzo de 1924 otorgaba el voto a las mujeres en las elecciones municipales; no tuvo efectos, puesto que no se celebraron elecciones de esta índole durante la Dictadura primorriverista, pero las mujeres accedieron a concejalías y alcaldías cuando se produce la renovación de cargos en abril de 1924. VÁZQUEZ RAMIL, R.: *La mujer en la II República*, Madrid, Akal, 2014, pp. 8-9.

<sup>14</sup> BAROJA Y NESSI, C.: *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 89.

El Lyceum se estableció primero en la casa de las siete chimeneas, en la calle Infantas 31, un precioso edificio en el que según Carmen Baroja habitaba el fantasma de una dama blanca; poco después se mudó a la calle de San Marcos 44. Shirley Mangini defiende la labor social del Lyceum, aunque no tanto su compromiso con la causa feminista, puesto que en 1930, de 500 socias, 475 estaban casadas, algunas de ellas con hombres poco proclives a la causa feminista, caso de Rosa Spottorno o Dolores Moya, casadas con Ortega y Marañón, respectivamente<sup>15</sup>.

María de Maeztu alude a las reuniones del Lyceum en las cartas que escribe a María Martos y comenta los malentendidos que a veces se producen entre las asociadas. María Martos ocupó el puesto de bibliotecaria, sustituyendo a María de la O Lejárraga<sup>16</sup>.



FIG. 2. Grupo de socias del Lyceum Club, con María de Maeztu en el centro.

En un reportaje publicado en *Estampa* en junio de 1928 se recrea una visita al Lyceum Club en la que actúan como anfitrionas Rosario de Lacy de Palacio<sup>17</sup> y María Martos. El periodista, Luis E. de Aldecoa, admira las cuidadas instalaciones del club y pregunta por la oportunidad de su creación; en un principio, algunas

<sup>15</sup> MANGINI, S.: «El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil», *Asparkia*, 17 (2006), p. 137.

<sup>16</sup> AGUILERA SASTRE, J.: «Las fundadoras del Lyceum Club femenino español», *Brocar*, 35 (2011), p. 73. El autor ofrece un completo censo de las socias del Lyceum en su documentado artículo.

<sup>17</sup> Esposa de Tomás de Elorrieta, había cursado estudios de Medicina en Madrid.

socias eran partidarias de admitir a hombres, mientras que otras, encabezadas por María Martos, no lo veían oportuno, triunfando esta última visión. Las anfitrionas defienden la independencia de la obra, que se mantiene «equidistante de los dos extremismos, aunque individualmente cada una mantenga una tendencia»<sup>18</sup>. Tras repasar tópicos como la superioridad del hombre o la mujer, Aldecoa exalta la categoría cultural del Lyceum, cuyas asociadas constituyen una excelente representación de la sociedad adelantada del momento<sup>19</sup>:

Lo que puede afirmarse sin discusión es que en este Club figuran nombres que significan cultura y espíritu. Repasando la lista onomástica encuentro: Señoras de Baroja, de Marañón, Pittaluga, Duquesa de Alba, Duquesa de Pastrana, Marquesa de Amposta, Condesa de San Esteban de Cañongo, Álvarez del Vayo, Araquistáin, Baeza, Ariza de Arco, Bastos, Besteiro, Jiménez (esposa del poeta Juan Ramón), Castro, Díez Canedo, Arbós, Sangróniz, Zancada, Pérez de Ayala, Lafora, Luzuriaga; o señora de Victorio Macho, de Madariaga, de Martínez Sierra, de Ortega y Gasset, D'Ors. También figura en la lista la esposa de Juan Belmonte.

La relación constituye una muestra de los intelectuales más destacados del momento y de relumbrantes títulos nobiliarios, que confirma el carácter burgués y elitista del Lyceum, recreado en las cartas que María de Maeztu dirige a María Martos.

## 2. Dos mujeres, dos destinos

María de Maeztu despliega una intensísima actividad pedagógica y social en los años veinte y treinta<sup>20</sup>, teniendo siempre como centro de su vida la Residencia de Señoritas, a la que dedica sus esfuerzos y que convierte en una obra de gran relevancia. En octubre de 1927 es designada, junto con otras doce mujeres, para formar parte de la Asamblea Nacional primorriverista, lo cual le granjeó la desconfianza de ciertos sectores de la JAE, encabezados por Castillejo, si bien ella defendió su postura como la oportunidad de corroborar el derecho de las mujeres a participar en la vida política.

Durante la República la Residencia continúa su trayectoria floreciente y aun la amplía, puesto que se construye un nuevo pabellón para albergar a las mujeres que desean residir en ella mientras cursan estudios o visitan Madrid para completar su cultura. En 1932 María de Maeztu es nombrada auxiliar temporal de la cátedra de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, labor que le resulta muy gratificante como plasma en sus confidencias a María Martos.

La guerra supuso un corte radical. Ramiro de Maeztu, el mentor y hermano predilecto, es ejecutado en octubre de 1936. María de Maeztu presenta su dimisión como directora de la Residencia de Señoritas y en 1937 es separada del servicio

<sup>18</sup> ALDECOA, L. E. de: «Una visita al Lyceum Club femenino», *Estampa*, 05/06/1928, p. 10.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. II.

<sup>20</sup> PORTO UCHA, A. S. y VÁZQUEZ RAMIL, R.: *María de Maeztu. Una antología de textos...*, pp. 65-70.

como profesora del escalafón de Escuelas Normales por el Gobierno de la República. Recala en la Universidad de Columbia, donde tenía contactos y es recibida con los brazos abiertos, pero su corazón mira hacia la América hispana y se establece en Argentina, donde cuenta con el apoyo de su gran amiga Victoria Ocampo, y donde desempeña una cátedra en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Tras la guerra, María se convierte en adalid de la figura de su hermano Ramiro y acaricia la ilusión de regresar a España; la muerte la sorprendió en Mar del Plata el 7 de enero de 1948. Sus restos mortales fueron trasladados a España y recibió sepultura en el cementerio de Estella el 9 de febrero de 1948.

María Martos, como ya indicamos, acompañó a su marido Ricardo Baeza cuando éste es nombrado embajador de España en Chile en mayo de 1931; su labor suscitó críticas hasta el punto de ser acusado de dividir a la colonia española en el país andino. Al comienzo de la guerra la familia Martos Baeza se traslada a Londres y posteriormente, como María de Maeztu, a Argentina, estableciéndose en Buenos Aires, donde Ricardo reanuda su trabajo como traductor y colabora con editoriales tan importantes como Jackson, Emecé, Losada, Sur, Sudamericana, etc. En 1947 regresan a España, y María Martos intenta reconstruir lo que había sido su mundo de relaciones femeninas, aunque en el panorama dominaban ausencias irremediables como la de María de Maeztu y la reticencia de quienes preferían permanecer en el exilio, como observa González-Allende<sup>21</sup>.

Ricardo Baeza regresó del exilio con la salud muy deteriorada y falleció en Madrid el 3 de febrero de 1956. María le sobrevivió veinticinco años; murió en Madrid el 11 de junio de 1981 a los 93 años.

## CARTAS DE MARÍA DE MAEZTU A MARÍA MARTOS DE BAEZA<sup>22</sup>

8 de Diciembre<sup>23</sup>

(Lleva membrete de la Residencia de Señoritas. Fortuny, 30. Madrid)

Mi muy querida María:

Si V. no me perdona por mi silencio cometerá, ciertamente, una obra de justicia. Pero aquí, estos días, en la Residencia nos ha dicho Gabriela Mistral<sup>24</sup> cosas

<sup>21</sup> GONZÁLEZ-ALLENDE, I.: «De retornos incompletos: Patriotismo crítico y exilios imborrables en la correspondencia epistolar de María Martos de Baeza», *Letras Femeninas*, 39.2 (2013), pp. 167-183. El autor analiza la correspondencia entre María Martos y Pilar de Zubiaurre, exiliada en México, que también había formado parte del círculo del Lyceum Club.

<sup>22</sup> Reproducimos las cartas literalmente; se han corregido detalles menores de acentuación; los guiones se conservan por entender que es un recurso estilístico que María de Maeztu utiliza con intención y que sirven para plasmar la emoción con la que muchas veces escribe.

<sup>23</sup> El año es 1924. Deducimos el dato de los comentarios sobre la visita de Gabriela Mistral a la Residencia de Señoritas en diciembre de 1924.

<sup>24</sup> Gabriela Mistral visitó por primera vez la Residencia de Señoritas en diciembre de 1924 y dio varias charlas a las residentes sobre su obra literaria. Era un momento de éxito para ella tras la

tan bellas sobre la justicia impura, mostrándonos cómo el Amor está por cima de esa otra categoría humana, y como tal, un poco despreciable, que espero, ahora más que nunca, que su afecto hacia mí, tan noble y tan sincero, mostrado una vez más, en su carta que fue para mí el mejor fruto de este otoño, sabrá no solo perdonar, sino obviar este pecadillo.

Sepa que esta temporada he pensado en V. más que nunca y, además, me ha hecho V. mucha falta. Nunca he tenido un primer curso en la Residencia tan rico en acontecimientos bellos.

Y ya sabe cuánto me gusta que V. participe de estas horas felices ya que tan cerca de mí está para comprenderme y juzgarme.

Ortega nos ha dado sus dos conferencias sobre «Marta y María»<sup>25</sup>. No hay para qué decir que fueron bellísimas: muy nuevas en la forma oratoria, aun dentro de su mismo estilo, y muy ricas, tal vez excesivamente ricas, en conceptos poco usados... la primera con trozos de literatura perfectos; la segunda, más íntima y jugosa. Era un encanto oírle, uno de esos goces estéticos que se disfrutaban pocas veces en la vida. Las chicas de la casa, todavía están repitiendo sus frases... De público, todas ellas. Bien, ya hablaremos más de esto, porque el tema es infinito.

Luego, a las chicas se les ha ocurrido organizar una representación teatral y ha resultado también una cosa preciosa. Es curioso advertir cómo estas muchachitas tan sobrias que estudian filosofía tienen en el escenario una gracia muy superior a las actrices de oficio.

Y por último, ahora tenemos en la casa a Gabriela Mistral: mujer magnífica, muy superior, en su personalidad compleja y rica, a su obra literaria. El sábado por la noche le rendimos aquí, en la biblioteca, nuestro homenaje, dentro de la mayor intimidad.

No invitamos más que a Ella<sup>26</sup>. Yo hice la presentación y leí algunas de sus poesías y «la oración de la maestra»; y ella de una manera espontánea y admirable

publicación de *Desolación* en 1922 y *Ternura* en 1924. María de Maeztu homenajeó a Gabriela Mistral con un té que fue todo un acontecimiento social, al que asistieron, entre otros, Juan Ramón Jiménez con su esposa Zenobia Camprubí y el vocal de la JAE José Rodríguez Carracido. María de Maeztu plasmó la honda impresión que le causó Gabriela Mistral en un artículo publicado en *El Magisterio Español* el 27 de diciembre de 1924 con el título de «Homenaje a Gabriela Mistral», pp. 3-7. La amistad que se fraguó entre ambas ha sido analizada por Shirley Mangini (véase nota 15) y con especial agudeza por LÓPEZ-RÍOS, Santiago: «These Ladies Out-radical theRadicals»: María de Maeztu, Victoria Kent y Victoria Ocampo», *Bulletin of Spanish Studies*, 90.3 (2013), pp. 331-346.

<sup>25</sup> Las conferencias de Ortega sobre «Marta y María o trabajo y deporte» fueron patrocinadas por la Sociedad de Cursos y Conferencias.

<sup>26</sup> Se refiere a Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974), actriz en su juventud, que escribió artículos y crónicas en diferentes medios (como *El Sol*, donde firmaba con el seudónimo de Beatriz Galindo). Presidió la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y fue vicepresidenta del Lyceum Club en 1926. Muy próxima a María de Maeztu, pronunció conferencias en la Residencia de Señoritas, con gran éxito: el 2 de febrero de 1923 habló sobre «La mujer española de clase media: su obra pretérita y actual», el 6 de febrero de 1926 disertó sobre «La mujer estudiante en los Estados Unidos de América», el 20 de marzo sobre «La vida en los colleges americanos de mujeres», el 5 de febrero de 1927 su charla trató de «La mujer de nuestro tiempo en el amor y en el dolor» y en abril de 1928 habló de «La estética en la vida cotidiana». En 1932 leyó una obra dramática. Isabel Oyarzábal ocupó diversos cargos durante la Segunda República y actuó como ministra plenipotenciaria en el seno de la Sociedad de Naciones. Tras la guerra se exilió en México, donde murió en 1974.

hizo un comentario a su oración. Comentario tan lleno de fervor religioso que nos transportaba a un mundo lejano y distinto. Las chicas la recibieron como no han recibido hasta ahora a nadie. Cuando ella se levantó a hablar, fue un momento de intensa emoción ver a las 170 alumnas puestas en pie, tributarle una ovación que duró algunos minutos. Ayer dimos una recepción en su honor en los salones de la nueva casa. Acudieron unas 200 personas: el cuerpo diplomático, escritores y artistas de primera fila, en fin, lo mejor de Madrid.

El Pen Club le dará un banquete y probablemente yo haré la presentación.

Y a todo esto, y volviendo a la intimidad de la propia vida, vea V. cómo estaré yo, en qué estado de agotamiento y fatiga.

No he tenido vacaciones. Todo el verano en Madrid aguantando la doble pesadez del calor y del Gobierno. Salí unos días a tomar las aguas, pero tuve que seguir trabajando porque las cosas urgían, con un aumento de alumnas, con obreros que todavía no han terminado sus tareas, con mis clases, y además, se me olvidaba, con todo el jaleo que nos hemos dado con las conferencias de Mr. Carter<sup>27</sup>. Y ahora cuando me habían dado un mes de permiso para descansar, llega Gabriela y no puedo moverme. Pensaba haber ido a ese paraíso y sorprenderla para contarle de palabra todas estas cosas, pues ya creí que me iba a ser imposible escribirle una larga carta. Mil veces he cogido la pluma para hacerlo, pero me parecía mal contestar con dos líneas a su carta tan llena de fervor, y por otro lado no hallaba jamás media hora de quietud para decirle cuánto la quiero y la recuerdo...

Es muy difícil coincidir, muy difícil; más aún entre mujeres, no porque la coincidencia no sea posible sino porque falta una base de contenido común. Por eso hasta ahora a mí me era más fácil la comunidad espiritual y la conversación con hombres que con mujeres. Y sin embargo, claro está que entre ambos sexos hay un último plano incommunicable e irreductible. Los hombres creen que conquistan la plaza, pero en el castillo interior no penetran nunca. Es curioso; en cambio, entre dos mujeres, cuando la comunicación se establece y ese algo comunicable tiene una solidez común, la comprensión es más plena e infinitamente más grata. Y eso es precisamente lo que me ocurre con V. Para mí es un placer que, aunque me viene tarde –estoy sedienta de cariño– no sé cómo agradecerlo y pagarlo.

Espero que no se quedará V. ahí mucho tiempo más, y cuando V. venga veremos de qué modo mi vida, toda vértigo, deja un resquicio donde quepan unas horas de solaz con V.

María Luisa Kocherthaler<sup>28</sup> cada vez me gusta más: muy inteligente, muy comprensiva y muy humana.

<sup>27</sup> El egiptólogo británico Howard Carter pronunció dos conferencias sobre «El descubrimiento de la tumba de Tutankamen», patrocinadas por el Comité Hispano Inglés, el 24 y el 26 de noviembre de 1924. La segunda tuvo lugar en el Teatro Fontalba de Madrid y asistieron los Reyes de España, constituyendo un gran acontecimiento social.

<sup>28</sup> M.<sup>a</sup> Luisa Caturla i Caturla-Puig (1888-1894), de origen judío, se casó con el financiero Kuno Kocherthaler y entre 1920 y 1927 abrió su casa de Madrid a conocidos intelectuales como Ortega y Gasset o Marañón. Fue secretaria de la Sociedad de Cursos y Conferencias. En enero y febrero de 1931 ofreció cuatro conferencias sobre «Arte autónomo» en la Residencia de Señoritas. Especialista en la pintura española del siglo XVII, entre sus obras destaca *Arte de épocas inciertas* (1944).

Me ha interesado mucho el libro de Victoria Ocampo<sup>29</sup>. El epílogo de Ortega es, en su primera parte una cosa, siglo XVIII, un poco versallesca. Después, cuando se mete en teoría, perfecto. Para él, claro está, vale más el amor que la teoría, pero a mí me gustan más sus teorías que sus amores.

Y aun me queda tanto, tanto que decirle, María. Pero no puedo más. Le escribo a altas horas de la noche, y como todo tengo que quitármelo al sueño, me fatigo un poco.

Perdóneme; si no la supiera tan mía, no me hubiera atrevido jamás a dejar tanto tiempo sin contestación una carta tan deliciosa como era la suya. Yo que escribo tantas, por dolorosa obligación!

Saludos a Ricardo. Muy suya

María

### Berna, Suiza, en la Clínica del Doctor Kocher Dirección – Parla – Hotel Favorite. Berna

(Sin fecha; por el contenido, septiembre de 1925)

Mi queridísima María: El encabezamiento de esta carta le explicará a V., mejor que todo lo que he de decirle en esta carta, mi silencio... ese silencio de seis meses que sólo su bondad (y más aún que su bondad su inteligencia) sabrán comprender y perdonar.

Desde hace seis meses no me abandona la fiebre, María, y he venido en busca de esta celebridad a curarme. Ese es todo mi secreto: secreto que sólo a V. confío y que necesito que no salga de V. El éxito en la vida requiere muchas cosas... muchas. Los que más o menos lo hemos tenido unas horas entre nuestras manos sabemos bien de que hilos tan sutiles se compone. Pero requiere más que nada, y como condición previa: salud que es: fuerza, energía, capacidad en la lucha para no ser vencidos por los miserables; y cuando no se tiene hay que fingirla. Por eso yo le entrego a V. con mi secreto, la mayor prenda de mi amistad; pero V. dirá siempre lo que digo yo; que he venido a Suiza a hacer un estudio sobre la Enseñanza en este país, etc. etc. ¡Así es la vida!<sup>30</sup>.

Su carta de Enero –el mejor presente de enero, la recibí cuando yo no estaba bien. A la cantidad de cariño y amistad que V. vaciaba en mí, me parecía indigno contestar con una carta dictada a máquina, de las mil que escribo todos los días para salir del paso. Pude haberle puesto dos líneas –me parecía poco... y para

<sup>29</sup> *De Francesca a Beatrice*, publicado por la Revista de Occidente en 1924, con un enjundioso y extenso epílogo de Ortega.

<sup>30</sup> María de Maeztu acude a la clínica del Dr. Kocher en septiembre de 1925, recomendada por la duquesa de Dúrcal. Estaba agotada física y psíquicamente tras las arduas negociaciones para conseguir que el International institute for Girls in Spain vendiese el edificio de Fortuny 53 al Estado para destinarlo a la educación de la mujer, lo cual contravenía los deseos de la JAE, representada por Castillejo, que deseaba destinar las instalaciones a Instituto-Escuela, en detrimento de la obra de María de Maeztu.

más; me temblaba tanto la mano!! Esperaba cada día que al siguiente pasaría ya todo y yo podría dedicarle dos horas. Lo deseaba, no; lo necesitaba más por mí que por V. No era el deseo de corresponder a su bondad y a su confianza, no pretendía pagar una deuda, hubiera querido hablarle, hallar en la palabra escrita el ritmo de la conversación para alejar un poco de mí el dolor de tantas cosas...

Su carta me interesó muchísimo: por V., por su afecto y por lo que en ella me decía. Tuve la intención de ofrecerme incondicionalmente: temía ofenderla. Pero el contenido de su carta, tan bella y tan sincera, durante mucho tiempo me acompañaba noche y día. La enfermedad de Ricardo, su soledad en Mallorca, su esfuerzo heroico por vivir y trabajar para sus hijos, sus lecciones a las americanas, su afán por mostrar alegría en medio de la tragedia... no sé cómo decirlo, me recordaba mi juventud que fue, lo digo con orgullo, lo mejor y más heroico de mi vida.

Y cuando pasaban los días y yo me sentía incapaz de enviarle, en dos líneas, mis emociones, me acompañaba, con la fiebre, una tristeza infinita: la de que podía llegar hasta V. el rumor de eso que la gente llama mis éxitos y que V. pudiese pensar que la olvidaba por atender otras damas aristocráticas.

Pero V. ¿no ha pensado eso de mí, verdad?

En fin, tratemos de objetivar un poco lo que ha sido mi vida en los últimos meses –en todo lo que llevamos de año.

Yo estaba ya muy cansada, lo estaba desde hace tiempo. Empecé a trabajar a los 17 años y tengo 43 –Quiere decir 26 años de una labor sin descanso, fundando escuelas, instituciones, corriendo España de punta a punta en un tren de tercera para predicar no sé qué vago ensueño, que como ensueño, que como vago probablemente no tenían el más menudo valor... pero la llama encendida en mis años jóvenes no se apagaba... Aprovechando las vacaciones de Navidad fui a Andalucía a descansar, esto creo que ya se lo dije; y al regreso, justo al comenzar el año, empezó para la Residencia mía, que es (V. lo sabe bien) mi propia vida, más querida que un hijo, el momento de su éxito pleno. Por todas partes venían demandas, de los más remotos pueblos de España llegaban cartas pidiendo el ingreso en la Residencia y no había extranjera que llegase a Madrid que no pidiese vivir en nuestra casa o por lo menos asistir a mis cursos. Nuestras alumnas, las primeras en la Universidad; fue un momento magnífico, aunque no vuelva a repetirse, bien vale el dolor de una vida. De América me enviaban dinero para conferencias y en nuestra biblioteca se organizaban las mejores de Madrid. Las de Ortega<sup>31</sup> en la primavera fueron el acontecimiento más fausto del año: el teléfono no paraba un momento; no había Duque ni Duquesa (sobre todo Duquesa) que no pidiese como favor especialísimo el asistir, el ser admitida en nuestra humilde casa. Esto enorgullecía a las muchachitas de la Residencia que al terminar la conferencia salían apresuradas a sus cuartos a ver «el desfile de coches». A mí, no, a mí no me enorgullecía... me daba miedo. La fiebre mía aumentaba con la fiebre

<sup>31</sup> En abril de 1925 Ortega ofreció un curso en la biblioteca de la Residencia sobre «Temas de antropología filosófica», con dos conferencias que versaron sobre «Problemas del aspecto humano» y «La mente y el alma; sobre los sentimientos, y especialmente del amor y el odio».

del éxito; a veces me hacía la ilusión de que era el exceso de vitalidad de la obra que se producía a expensas de mi propia vida; pero no hay que trastocar las cosas; el éxito no tiene por qué producir la enfermedad. Al venir a consultar a este médico, que dicen es un sabio, no me ha preguntado «Ha tenido V. mucho éxito en la vida?» –sino «Ha sufrido V. mucho?» –No, yo tenía miedo de que al crecer mi obra, creciese en la misma proporción el número de enemigos, o la fuerza de los pocos que tengo y que no habrían de perdonarme el delito de hacer una obra social en España. Y así fue: Durante esos seis meses no me han dejado vivir, me han matado. –No, todavía no, pero han hecho lo posible. Oh, María!!, qué duro, que áspero, que difícil, sobre todo para una mujer, es en España el camino a seguir para hacer una obra social. ¡Qué enorme delito pretender que se logre un tipo de vida más humano donde las mujeres encuentren su clima adecuado sin que tengan que sufrir lo que he sufrido yo para fabricármelo artificialmente!!

Al ver que había llegado el momento oportuno quise ampliar mi labor y me atreví un día a pedir al Secretario de la Junta, por teléfono, que me pagasen las 100.000 pts. que desde hace dos años me debían para destinarlas –no en la compra de un automóvil– sino al mejoramiento de la labor (creación de laboratorios, etc.). Se me contestó que como yo injuriaba a la Junta –En España siempre es una injuria pedir que se paguen las deudas– que me marchase de la Residencia y presentase la dimensión (sic)...

Tuve la audacia –y no me pena– de contestar, con una carta valiente y enérgica, que ni por una orden de la más alta representación del país abandonaría mi puesto. «Sólo las 150 alumnas que conmigo viven podían echarme». Mientras ellas estén junto a mí, todo el resto no vale nada.

En fin, ¿para qué seguir? Imagínese V. los efectos que una actitud tan audaz habrá producido allí donde sólo domina la cobardía.

Claro está, la fiebre aumentaba; en una de las conferencias de Ortega, la Duquesa de Dúrcal se fijó en mi estado físico, me invitó a almorzar y me dio una carta de presentación muy efusiva para el Doctor Kocher, gran amigo suyo y aquí estoy desde hace más de un mes. Ya sabe V. toda mi historia, es decir, la historia de mi silencio, de mi éxito y mi fracaso en seis meses.

Nada de esto dirá V. a nadie, ni aun después de mi muerte.

Lo que he sufrido, quiero haberlo sufrido a solas, y mientras todos creían que eran esos los mejores tiempos de mi vida.

Rompa V. esta carta o haga que nadie la vea nunca, nunca.

El Doctor Kocher ha prometido curarme. Todo es cosa de las glándulas tiroideas –No puedo estar mal de nada– Pero además mi sangre es tan espesa que dificulta la circulación y propende a congestiones... por lo que habrá que evitar los disgustos. Tendría que quedarme aquí unos meses, pero no puedo. Eso sería confesar mi incapacidad y me obligarían a dimitir.

No les daré ese gusto. La vida no vale más que cuando cumple un fin; para descansar, no la quiero. Ya vendrá el día del descanso que nadie nos discute.

Aquí ha estado una semana conmigo María Luisa, muy cariñosa y muy buena. Conmigo se ha portado admirablemente. Cada vez creo más que se trata de una

mujer inteligente y comprensiva –y fuera del medio ficticio de Madrid, es humilde, modesta, muy sencilla, sin ningún alarde de nada. A V. le hemos dedicado unos párrafos –no le han resonado los oídos?

Deseo mucho tenerla a V. de nuevo en Madrid. Si pasan Vds. el invierno ahí, en Mallorca, veré si puedo escaparme a descansar; aunque con lo dicho advertirá V. cuán difícil me es todo.

No sé si podrá V. comprender estos garabatos. Me tiembla el pulso y me cansa mucho el escribir. Sólo por V. hago este esfuerzo.

Escríbame V. a Madrid donde estaré a fines de este mes para comenzar el curso en octubre.

En todas sus cartas ponga en el sobre, en letra grande, clara, «particular»; de ese modo puede V. decirme cuanto quiera sin temor a que nadie abra sus cartas ni se enteren.

Ramiro parece que ha tenido un gran éxito en América; ya debe estar de vuelta en Londres. Como no recibo «El Sol» no sé nada de nadie, ni aun de mi propia familia.

Tuvo también un éxito muy merecido nuestra encantadora Ella. La vi a su regreso. Cada día me parece más y más una mujer admirable. No sé si su éxito le habrá dejado un buen rendimiento económico. De veras me alegraría muchísimo, que así fuera.

A esta carta deben faltarle muchas palabras que dejarán algunas frases sin sentido, pero no me atrevo a repasarla por temor a cansarme más.

No sé si alude V. a Rosa (r<sup>32</sup>) en su carta al decir que no le escribe. A mí, tampoco. Le he pedido que me mande la Revista y nada. Pero es buena y hay que perdonarla.

Tal vez si yo estuviese casada con un hombre tan célebre me permitiría tales abandonos. No lo sé. Debe ser magnífico llevar un nombre glorioso sin que haya costado nada el derecho a poseerlo. Yo para mantener el mío –muy modesto– tengo que dejarme la piel en cada escena.

Me canso y sin embargo, no sé terminar.

Adiós, María, siga V. consagrándome ese tesoro de su amistad que me indemniza en parte de tantos otros dolores. No piense V. nunca que mi silencio es olvido y mucho menos desvío o abandono por acudir a otras más altas esferas. Nada es más alto y menos. Cada uno alcanza por su propio mérito su puesto y ahí está. Saludos a Ricardo pero no le cuente nada de todo esto.

Muy suya, con un abrazo, con lo mejor de mi cariño,

María

<sup>32</sup> Anotado al margen «Ortega». Rosa Spottorno, esposa de Ortega.

Barnard College  
Columbia University  
New York

4 Abril 1927

### Department of Romance Languages and Literature

Mi queridísima María: Hasta hoy que he recibido una larga carta de Zenobia, muy optimista y llena de afecto y de simpatía hacia nuestro Club<sup>33</sup>, nada he sabido de Vds. directamente. Por los periódicos me enteraba de las conferencias y de la actividad de esa casa tan querida por ser nuestra –nuestra en cuerpo y espíritu.

Yo, en cambio, les he recordado a Vds. mucho: la visión constante de estas Universidades, creación maravillosa de la energía y el esfuerzo de las mujeres norteamericanas, me hacen pensar con más insistencia que nunca en lo que en España pudiéramos hacer y ...hacemos. Ese Lyceum ha sido un ejemplo magnífico de colaboración espiritual. Zenobia me dice que todo marcha muy bien y ello me colma de alegría.

Pero dejemos el Club y vengamos a nuestra propia vida. No sabe V., María, con cuánto cariño la recuerdo. Me hace V. mucha falta. Ha sido V. tan buena conmigo, tan leal, me ha mostrado V. siempre una adhesión tan inquebrantable, que de veras siento por V. no sólo agradecimiento, que esto sería lo de menos, sino una gran ternura. Créame que en perspectiva de regreso a España, el recuerdo de nuestras conversaciones y la promesa de que se volverán a reanudar es una de las pocas cosas que me sonrío. Por lo demás, tiemblo al pensar en el regreso, y de buena gana me quedaría aquí, donde me ofrecen puestos brillantes, porque comprendo que cada vez tenía que serme más difícil mi actuación ahí. Yo tengo que emplear, mi querida María, en mi labor constructiva procedimientos puros de una moral que a los de derechas les huele a azufre, y a las izquierdas les parece poco revolucionaria<sup>34</sup>.

Es el destino de toda labor de esta índole: mantenerse en la frontera, en aquella raya espiritual donde vienen a estrellarse unas veces y a fundirse otras las enconadas pasiones de ambos bandos. Desde aquí y a lo lejos, veo cuán importante es resistir con severidad y firmeza los embates de los unos y los otros. Pido a Dios que me dé fuerza para recorrer ese camino tan áspero y tan polvoriento. Ramiro, al fin, no ha podido más, y ha pasado el Rubicón<sup>35</sup>. Nada me ha escrito y nada le

<sup>33</sup> Lyceum Club.

<sup>34</sup> Se refiere a las tensiones dentro de la JAE y a las dificultades para extender la obra de la Residencia, cosa que consigue a partir de 1928, cuando el edificio de Miguel Ángel se reserva a educación de la mujer y debe ser desalojado por el Instituto-Escuela. Los viajes de María de Maeztu a Estados Unidos, aparte de una innegable labor de divulgación cultural, buscan estrechar los lazos con la International Institute for Girls in Spain en un gesto de independencia que no agradaba a la JAE.

<sup>35</sup> En 1927 Ramiro de Maeztu ingresa en Unión Patriótica, partido impulsado en 1924 por Miguel Primo de Rivera, sellando así su identificación con la dictadura. En septiembre Ramiro pasa a formar parte de la Asamblea Nacional Consultiva, y lo mismo hará su hermana María, que deja de mantenerse así en la frontera y se acerca a su hermano. Entre 1928 y 1930 Ramiro ejerce el cargo de embajador plenipotenciario en la República Argentina.

he escrito yo a él; pero qué cerca de mi corazón le he sentido en ese duro momento de desgarramiento espiritual y cuánto he sufrido por él!! De los amigos, que han debido imaginarse que he tenido forzosamente que participar en aquel dolor inevitable, no he recibido ni una línea de aliento. De V., tampoco, María.

Pero no diga nada a nadie de estas mis confesiones íntimas. ¡No le quiero decir a V., María, lo que me espera a mi regreso, de esos miserables que antes no me dejaban vivir y ahora más que nunca se creerán en el deber de pronunciarse como enemigos declarados. Pero no me importa. Yo quiero a Ramiro por cima de todo y la conciencia de que es un caballero perfecto, en un país donde tan pocos quedan, él que tanto contribuyó a mi formación me reconforta el ánimo. Voy a Cuba<sup>36</sup> y en Junio estaré en España. Hasta el 15 de Mayo estaré aquí. Muy suya.

María

**Barnard College  
Columbia University  
New York**

**16 de Mayo 1927**

### **Department of Romance Languages and Literature**

Mi querida María: Son las dos de la madrugada y estoy muerta de cansancio pues he estado examinando todo el día en la Universidad y mañana salgo a primera hora para Cuba.

Pero no quiero dejar de enviarle un abrazo; anticipo del que le daré muy pronto, por su carta, una delicia, que hoy he recibido y que acabo de leer en este momento. Me trae, además de las noticias que contadas por V. me hacen mucha gracia, lo que más necesito en este momento, siempre triste de las despedidas: ánimos para regresar a España, a esa España que desde aquí, donde todo es tan joven y tan nuevo, los veo como una cueva negra en la que hay que meterse a la fuerza, pero sin agujero de salida. Gracias, María, gracias una vez más. He pasado en este viaje momentos de gran desaliento: sigo sin recibir ni una letra de Ramiro y esta criatura (Ramiro es para mí un niño) me preocupa mucho. Pero, en cambio, aquí todo ha sido muy halagador. Al terminar el curso todos los estudiantes fueron a pedir a la Dean (una mujer admirable de quien hablaré a V. un día) que me contratase para siempre. Todos, profesores y alumnos me han dado pruebas de gran cariño; y ya, doblada la cuesta de la vida y «más allá del bien y el mal» créame que lo único que estimo y necesito es un poco de cariño, eso que V. tan generosamente ha sabido darme, en la medida y en la forma que me hace falta.

Sí, lo de María Luisa lo supe antes que nadie y asistí a la gestación. ¡Un gran dolor, créame. He hecho cuanto he podido por evitarlo, pero no había remedio.

<sup>36</sup> La Institución Hispano-Cubana de Cultura la invita a dar un curso en la Universidad de La Habana.

No hablemos a estas horas de la noche de quien tiene razón. Lo que me parece es que él ha estado un poco duro y ella ha sufrido mucho, mucho. Hay un gran drama en el alma de María Luisa. La carta en la que me contaba el desenlace era admirable y me conmovió sinceramente y le ofrecí con toda lealtad mi amistad y mi apoyo moral que no ha de faltarle nunca. Estoy segura que conociendo todos los antecedentes V. opinaría como yo.

Envié un cable al Club dirigido a la «Presidente del Lyceum» felicitándole en el primer aniversario de su fundación<sup>37</sup>. ¿Se recibió? Yo sí recibí el suyo. Me alegra la confianza que la Junta ha inspirado al ser reelegida. En cuanto a mí, podré hacer muy poco: me suscribiré como accionista si hace falta algún dinero para las nuevas reformas, pues de veras deseo con toda mi alma que las cosas que hacen las mujeres de España prosperen; pero trabajo no podría dar; durante cinco años voy a consagrarme sin descanso a reorganizar la Residencia y a darle un nuevo impulso. Y después... tendré que descansar y volveré a América: Puerto Rico y Méjico me llaman y de todas partes recibo invitaciones; pero antes quiero dejar bien sentada mi obra en España, que es mi hijo más querido. Llegaré a La Coruña en el Cristóbal Colón el 8 de Junio. Y enseguida a Madrid. Saludos a Baeza. Muy suya

María

### México, D.F., 23 de Enero

(Sin año; por el contenido sabemos que se trata de 1930; escrita con membrete del Hotel Mancera)

Mi querida María: La recuerdo mucho en todo el viaje, en este viaje maravilloso que me hace olvidar los dolores pasados en España y ..... los que me esperan por pasar. Pero no hablemos de dolores en esta tierra de Sor Juana Inés de la Cruz mujer tan clara que ilumina su época.

En Cuba me fue muy bien; las mujeres tienen un interés inusitado por la cultura y trabajan mucho; ha creado asociaciones muy importantes de las cuales forman parte la más alta sociedad<sup>38</sup>.

Trabajan mucho; ellas dicen que siguiendo el ejemplo de las mujeres de España pero yo no me hago ilusiones y pienso que el ejemplo que de veras siguen es el de los E.U.

Y esto... de aquí nada le digo porque no es para escrito en una cuartilla sino para hablado en muchas horas. No he visto en el mundo nada, nada que se le aproxime en interés dramático. Yo no puedo pensar en nada más que en raza tan quieta, tan artista, tan presta a poner su vida en la raya del camino de la muerte.

<sup>37</sup> María de Maeztu ocupó la presidencia del Lyceum en un primer momento, pero debido a sus muchas ocupaciones cedió la responsabilidad a Isabel Oyarzábal.

<sup>38</sup> María visita Cuba en las Navidades de 1929 y se traslada a continuación a México, donde la Universidad de la capital le concede el grado de profesor extraordinario.

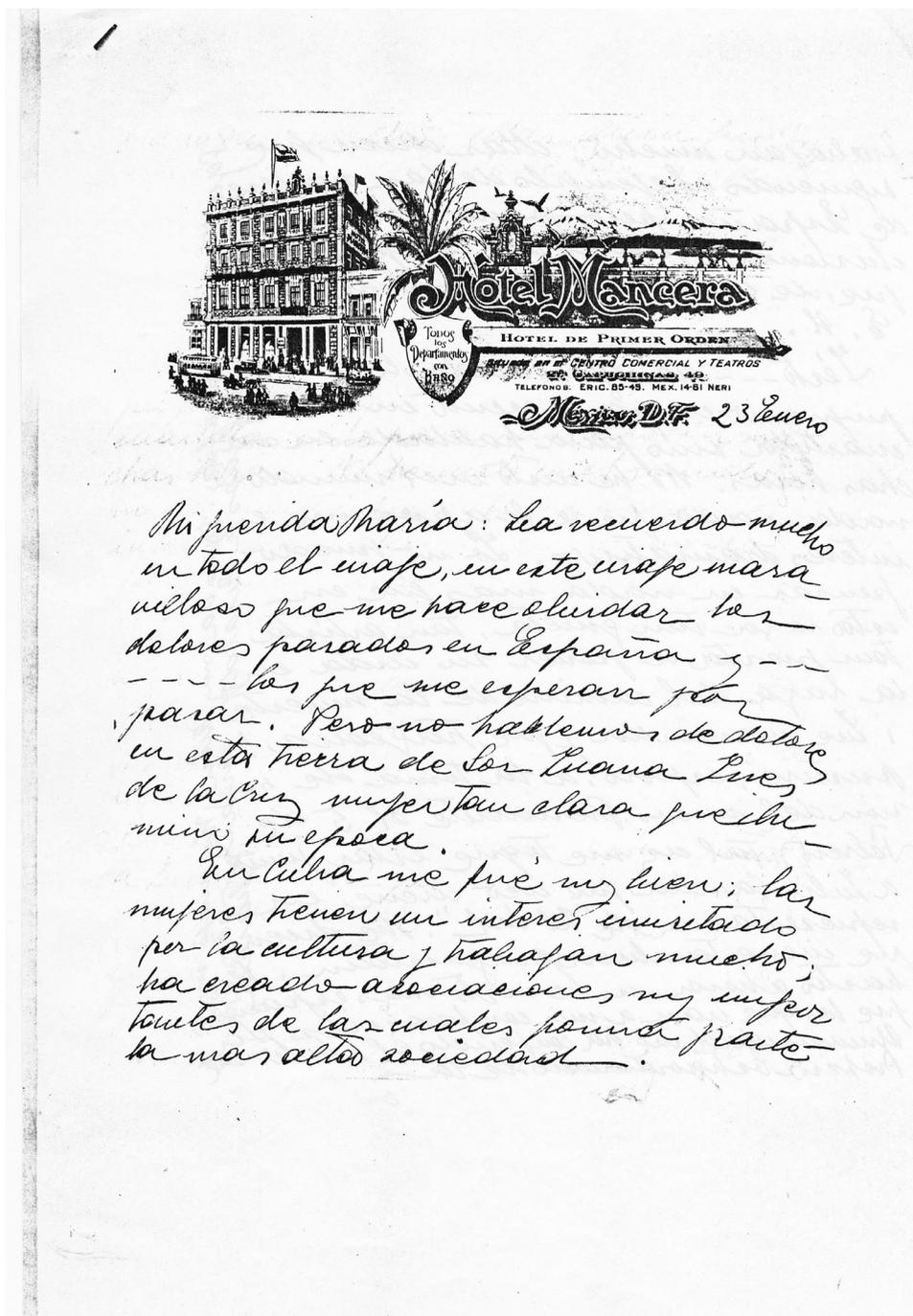


FIG. 3. Carta escrita en 1930 desde México.

¡Qué maravilla y qué tragedia! Asistiré, espero, a la toma de posesión del nuevo Presidente el 5 de Febrero<sup>39</sup>; tal vez me toque estar junto a Julio Camba, que veo viene en representación de «El Sol». Me dicen que viene también Araquistáin, hasta ahora no he visto más españoles que los que van a mis conferencias. La Universidad me ha conferido el título de Profesor Extraordinario de la Facultad de Filosofía. Todo va muy bien. Un viaje muy afortunado. Saludos a Ricardo. Un abrazo de

María

**Madrid 15 de Septiembre 1931**  
**Fortuny 30**

Mi querida María: No sabe cuánto me falta su compañía y su cariño. Estoy muy sola y si el trabajo no ocupara toda mi actividad, me sentiría muy triste... Me falta V. mucho y he querido decírselo tantas veces; pero la idea de que las cartas tardan más de un mes en llegar me quita aliento para escribir.

Ya sé que pasaron muy buenos días con Victoria en Buenos Aires; ella me escribió desde allá<sup>40</sup>. Ahora está en París y se dispone a venir a Madrid en el mes de Octubre<sup>41</sup>. Para entonces esperamos también a Waldo Frank invitado por la Sociedad de Cursos cuya Presidencia ha dejado Leticia por razones políticas<sup>42</sup>. Es una pena ver cómo nos separamos todos o por ideas o por la distancia y yo ya me siento vieja para hacer nuevas amistades.

No voy casi al Lyceum por no encontrarme con algunas personas de quienes yo no sospechaba me tuviesen tal odio... pues no les hice más que bien<sup>43</sup>.

La que se ha portado muy bien, con lealtad y cariño admirables, ha sido Trudy<sup>44</sup>, a quien tengo más que reconocimiento por su actitud cordial, sincero afecto.

<sup>39</sup> Se refiere a Pascual Ortiz Rubio. Tras tomar posesión el 5 de febrero de 1930, Ortiz Rubio sufrió un atentado del que salió ileso, pero que le afectó psíquicamente.

<sup>40</sup> Ricardo Baeza es nombrado embajador de la República en Chile en mayo de 1931. La familia Martos Baeza embarcó en Cádiz en el vapor Uruguay rumbo a Buenos Aires, donde recibió las atenciones de Victoria Ocampo, para ir luego a Santiago de Chile.

<sup>41</sup> El 24 octubre de 1931 Victoria Ocampo pronuncia en el paraninfo de Miguel Ángel una conferencia titulada «En Harlem (recuerdos del barrio negro de Nueva York)», ampliamente reseñada en la prensa de la época.

<sup>42</sup> La presidenta de la Sociedad de Cursos y Conferencias era la duquesa de Dúrcal, M.<sup>a</sup> Leticia Bosch-Labruch y Blat. Con la llegada de la Segunda República, parte de los y las aristócratas que integraban la Sociedad pasan a ocupar un lugar discreto. El puesto será ocupado por el catedrático de entomología Ignacio Bolívar y Urrutia, vinculado a la JAE.

<sup>43</sup> Los roces entre las socias del Lyceum, sobre todo a partir de la proclamación de la Segunda República, fueron descritos con una entrañable naturalidad por Carmen Baroja. Véase nota 14.

<sup>44</sup> Gertrude Graa, de origen suizo, esposa del político socialista y escritor Luis Araquistáin. Carmen Baroja la describe como una «mujer rubia, de ojos azules y mirada dura, muy bonita, muy elegante, muy inteligente», pero con «una falta absoluta de moralidad». BAROJA Y NESSI, C.: *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 104.

Pero no hablemos de mí; eso es lo de menos; yo he sacrificado a mis dos grandes amores: mi obra y Ramiro<sup>45</sup>. Todo eso que ahora se llama popularidad –no me pena; hice en cada instante lo que tenía que hacer porque no era libre para arrojar mi obra –que es toda mi vida– por la ventana. ¡Cómo ha de ser! Cuando pasen unos meses todo volverá a su lugar –es decir, todo lo que merezca que vuelva–.

Y Vds.? Recibí sus postales pero me falta una larga carta de V. contándome sus impresiones de Embajadora. El éxito está descontado: todos los rumores que a mí llegan no pueden ser más elogiadores y excelentes pero sé también que tendrá V. horas de melancolía pensando en España y en nosotras. V. era el lazo de unión de muchas cosas y personas y roto esto no sé si cuando vuelvan un día, después de mucho tiempo, será lo mismo; para mí, al menos, igual ya no lo será nunca.

No asisto a las sesiones del Congreso pero leo con fruición los diarios y el espectáculo emocionante de muchos días.

Nuestro Ortega<sup>46</sup> se ha superado a sí mismo en las dos veces que ha intervenido –una maravilla que ha despertado, por la invencible envidia española– algunos rencores.

A Melquíades Álvarez<sup>47</sup> le oyeron con respeto pero les pareció muy lejos del momento presente.

Alba<sup>48</sup> muy bien y con gran dignidad; pero el Presidente le ha dado un revolcón... No quedan en pie más que los que caminan muy, muy hacia la izquierda<sup>49</sup>.

Muchas veces me he acordado de aquella conversación de Ricardo en casa de Marañón en el Cigarral<sup>50</sup>. No, no estaba todo conquistado, quedaban monárquicos y surgía, con ímpetu, la Confederación Nacional del Trabajo. Ahí están Sevilla y Barcelona y el campo de Extremadura y Toledo. Yo espero que nuestros

<sup>45</sup> La posición de Ramiro de Maeztu, tras la proclamación de la Segunda República, será cada vez más complicada. En diciembre de 1931 impulsa la revista *Acción Española*, en la que expresará su ideario. Y en 1933 se adhiere al partido Renovación Española, fundado por Antonio Goicoechea y José Calvo Sotelo.

<sup>46</sup> Ortega, diputado de la Agrupación al Servicio de la República, pronunció un discurso el 31 de julio de 1931 en el que acusó al Gobierno constituyente de no afrontar los problemas del país; el 11 de agosto reiteró las críticas apuntando la necesidad de rectificar el perfil de la República.

<sup>47</sup> Melquíades Álvarez era diputado por el Partido Republicano Liberal Demócrata, minoritario; en sus intervenciones en el Congreso en 1931 defendió una Constitución que no se identificase con un único partido político y denunció el riesgo de caer en los extremismos (fascismo frente a bolchevismo).

<sup>48</sup> Santiago Alba fue diputado por Zamora en las filas del Partido Republicano Radical entre 1931 y 1936. En 1933 y 1935 fue elegido presidente de las Cortes.

<sup>49</sup> Tras el 14 de abril de 1931 se producen una serie de hechos que empujan a la Segunda República hacia la izquierda, como la proclamación de la República Catalana por Francesc Macià, los sucesos anticlericales de mayo y la presión de las organizaciones anarquistas. Todo ello llevó a Niceto Alcalá-Zamora a presentar su dimisión como presidente de la República, ocupando su puesto Manuel Azaña desde el 14 de octubre al 2 de diciembre de 1931, cuando Alcalá-Zamora recupera la presidencia.

<sup>50</sup> El Cigarral de Menores, originariamente una construcción de finales del siglo XVI, fue adquirido por Gregorio Marañón en 1921, quien lo bautizó con el nombre de Cigarral de los Dolores, en honor a su esposa. En los años veinte y treinta fue escenario de reuniones entre intelectuales y políticos.

gobernantes, estos mismos de hoy, nos llevarán a puerto: a un puerto de luz que España necesita desde siglos.

Y qué tal Chile? Cómo es su vida ahí? Cuánto me gustaría ir!! No ahora, claro está, que no puedo abandonar esto, pero más tarde, alguna vez será.

Sería una delicia encontrarme ahí con Vds. y volver a reanudar nuestras charlas de aquellos domingos inolvidables.

Tengo una gran nostalgia de lo que me falta, María. Sólo V. sabe cuán afectiva soy y cuán sola me encuentro.

Escríbame, pero no una postal sino una larga carta que me traiga un poco de alegría que tanto me falta.

A Ricardo le escribiré otro día. Entre tanto reciba él con V. toda mi amistad, la más sincera y cordial.

¿Y los chicos?

Muy suya, con un abrazo

María

### Residencia de Señoritas Fortuny, 30.- Madrid

25 de Enero 1932

Mi querida María: Hoy llega su carta que me apresuro a contestar para decirle antes que nada la alegría que sus palabras, tan sentidas, sinceras y efusivas me traen siempre.

Tanto las deseo que gozo de ellas aun cuando no vengan para mí; y así tuve en mi poder unos días la que envió V. a María Galdós<sup>51</sup>, pues me encantan sus cartas, María.

Las cosas van mucho mejor para mí que cuando le escribí mis últimas cartas; tiene V. razón no había más que esperar a que pasara la tempestad provocada por los envidiosos, para que las cosas volvieran a su cauce. En este periodo de tristeza las señoras del Club, en general, se han portado admirablemente conmigo pero sobre todo Trudy, que ha sido un ejemplo de lealtad y generosidad. Pero repito que todo va muy bien y no hay más que esperar un poco más para que pueda colaborar de una manera más activa en esta gran obra transformadora.

Lo único que tengo, en serio, contra la República es que se nos llevan a todas las amigas y amigos.

Ahora parece que se va también Trudy, primero a Suiza, pues Araquistáin va a la conferencia del desarme y después quien sabe si a Berlín<sup>52</sup>. En fin, es un dolor.

<sup>51</sup> Se refiere a M.<sup>a</sup> del Carmen Galdós Letamendía, natural de Guipúzcoa, que había vivido en la Residencia mientras estudiaba en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio entre 1919 y 1923. Fue profesora de la sección preparatoria del Instituto-Escuela, y profesora de las Escuelas Normales de La Laguna, San Sebastián y Guipúzcoa.

<sup>52</sup> Luis Araquistáin fue nombrado embajador de España en Alemania entre marzo de 1932 y mayo de 1933. La conferencia Internacional de Desarme se celebró en Ginebra en el mes de febrero.

Ahora hemos tenido aquí a los Pérez de Ayala por la operación de Mabel, que ya está bien y Ramón ha regresado a Londres; pero yo me quedo, realmente, sin amigas. Todo aquel otro grupo mío ha desaparecido de su primer plano y no se las ve. A Ortega, tampoco le veo apenas así que estoy en una terrible soledad.

La aprovecho para trabajar y estudiar. Hemos aumentado 3 pisos a las casas de la Residencia y estamos terminando un magnífico edificio, modelo en su género, para el I. Escuela<sup>53</sup> y todo es poco para atender las demandas de las familias agravadas por la crisis de los conventos.

La disolución de la Compañía de Jesús se está llevando a cabo pacíficamente, sin el menor gesto violento ni el menor ruido<sup>54</sup>. ¡Quién lo había de decir!! Parece que hemos caminado siglos en 9 meses!!

Lo del voto femenino parece que es un hecho aunque harán por demorarlo en la ley electoral<sup>55</sup>.

Estas mujeres españolas que nada han hecho para la conquista de ese derecho empiezan ahora a despertar y todo lo que se les ocurre es fundar Clubs, caricaturas del nuestro. Ya me han visitado algunas agrupaciones pidiéndome que las presida. Les he dicho que ya presidí el primero que se hizo en España y que mi misión está cumplida. Pero V. se moriría de risa viendo a estas señoras aparatosas agitarse para fundar sus Clubs. Todo ello me parece muy bien y afirma el valor de nuestra obra. Pero en aquella casa de San Marcos 44 hace V. mucha falta, María.

Yo voy los viernes y se me cae la casa encima al ver su mano de V. en todo y, sin embargo, su ausencia...

Me dice V. que no la conozco; sí, María, yo sé lo bien que V. desempeñará su puesto en la Embajada; V. es nuestra primera y mejor embajadora, sin vacilar, pero sé también todo el sacrificio que a V. le cuesta renunciar a aquella intimidad de unos cuantos muy pocos, a sus tertulias de los amigos en Ayala, 3.

No sé si le dije que pasó por aquí Victoria Ocampo y nos dio una magnífica conferencia en la R. de Señoritas. Hablamos mucho de Vds. y de América y de los proyectos que Victoria tiene para la publicación de libros en la editorial de su revista<sup>56</sup>. Victoria hizo aquí, esta vez, una impresión magnífica.

Todos me dicen cuán grande es el éxito de Vds. dos en la embajada de Chile. Y esto me hace suponer y esperar que el Gobierno español recompensará sus servicios trasladándolos pronto a un puesto en España o, por lo menos, en Europa.

Ya le habrán dicho que yo conseguí de Barnés una subvención de 10.000 ptas. para nuestro Lyceum. También a mí me han dado una subvención para la Residencia, la primera en 17 años de vida, y luego se dirá que debíamos algo a la Monarquía. Ahora, en cambio, lo primero que han hecho es enviarme un

<sup>53</sup> La escuela de párvulos y la sección de segunda enseñanza del Instituto-Escuela se construyeron en la Colina de los Chopos, en terrenos anejos a la Residencia de Estudiantes, con proyecto de Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez Esteban entre 1933 y 1936.

<sup>54</sup> La Compañía de Jesús fue disuelta por Decreto de 23 de enero de 1932.

<sup>55</sup> La concesión del voto a la mujer sin restricciones se aprobó el 1 de diciembre de 1931, tras tensos debates entre Clara Campoamor, defensora de esa postura, y Victoria Kent, partidaria de demorar el ejercicio del sufragio femenino limitándolo a las elecciones municipales.

<sup>56</sup> Victoria Ocampo fundó la revista *Sur* en 1931 y la editorial homónima dos años después.

comunicado ponderando mi labor y otorgándome una subvención. Se lo digo, María, para darle idea de lo bien que se presentan las cosas.

Leo con mucho interés todo lo que V. me dice en su carta de las pequeñas intrigas de esos clericales. Nada me sorprende, pues algo de eso aprendí durante mi estancia en América. En España se cree que en América todo es libertad y tolerancia pero por desgracia no es así y ahí crecen, multiplicadas, las rencillas de nuestra raza.

Y nada más por hoy. No puedo pedirle que me escriba mucho, pero sepa que sus cartas me causan la mayor delicia. Saludos a Ricardo [en horizontal, unas palabras difíciles de transcribir] para V. todo mi cariño efusivo y cordial.

María

## 8 de Noviembre 1932

Mi queridísima María:

De hoy no pasa que le escriba –ocurra lo que ocurra–.

La tengo siempre, siempre y en cada instante tan presente que casi no sé si me doy cuenta del tiempo que paso sin escribirla. Su carta del 5 de Octubre viene a decirme que desde Febrero hay aquí, para mí, una carta suya incontestada. Desde Febrero, es verdad; aquí está, la he leído y releído cien veces, como hago con todas las tuyas y no sé, no sé de veras, cual es la causa de mi silencio. Creo, sencillamente, que el tenerla tan presente en cada instante.

Especialmente cuando voy al Lyceum, aquello se me viene encima. El día 4 hemos celebrado el aniversario de la Fundación: seis años –¡Que seis años de vida intensa ha vivido España en este tiempo!! Con qué ilusión fundamos esa obra para contribuir al despertar de la mujer española– sin sospechar que estaba tan cerca este movimiento que a todos nos ha unido ..... y separado.

Bien, María; en todas partes hace V. falta pero en el Lyceum muchísimo. Falta Trudy, falta Mabel P. de Ayala<sup>57</sup> –faltan muchas. Yo voy muy poco porque mi trabajo aumenta y aumenta sin cesar. Desde Octubre estoy explicando en la Universidad las cátedras de Pedagogía e H<sup>a</sup> de la Pedagogía que corresponden a Zulueta y que él no puede darlas por estar en el Ministerio<sup>58</sup>. Es decir, 2 cátedras que llenarían la vida de un hombre, de cualquier hombre, son para mí un aditamento sobre la Dirección del I. Escuela y la Dirección de la Residencia. Pero V. sabe

<sup>57</sup> Ramón Pérez de Ayala fue nombrado embajador en Londres en 1932, permaneciendo en el cargo hasta 1936. Su esposa, Mabel Rick, norteamericana, era una de las socias más activas del Lyceum Club.

<sup>58</sup> El 1 de octubre de 1932 María de Maeztu es nombrada por cuatro años prorrogables auxiliar temporal de la cátedra de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, encargándose de la asignatura Didáctica especial y problemas actuales de educación. Sustituía al catedrático de Pedagogía Luis de Zulueta, nombrado ministro de Estado entre 1931 y 1933, y posteriormente embajador en Berlín y ante la Santa Sede.

bien cuán honda y sincera es mi vocación para la cátedra y es un rato de felicidad para mí el que paso en la Universidad con los alumnos: hombres y mujeres que estudian y trabajan con el mayor entusiasmo.

Y en el Instituto-Escuela; nuevo edificio que está siendo el orgullo de Madrid y de España: factura moderna del mejor buen gusto. En fin, todo bien, muy bien. Todos los amigos políticos Fernando, Barnés, cariñosamente conmigo.

Tuve, ya lo sabe V. el disgusto de Ramiro: 18 días de cárcel y de gran angustia porque no sabíamos lo que iba a pasar<sup>59</sup>.

Pero todo el mundo se portó muy bien y a mí, personalmente, me sirvió para que me diese cuenta de la gran estimación que me tienen algunas personas del Gobierno. Yo he quedado muy agradecida a todos y especialmente a Casares<sup>60</sup>, que es hombre recto, grato y bueno.

Pero he sufrido mucho y como me encuentro en una soledad interior –como nunca me he sentido en la vida– estoy triste y la invoco mucho, María–.

Ahora, al perder a Ramiro, quiero decir, al perder todo lo que durante muchos años ha representado su apoyo (como dice la gente, su sombra), sé lo que es caminar sola, trágicamente sola en un mundo como el actual, donde por todas partes brotan espinas.

Quedó esta carta aquí el 8 de Noviembre y estamos hoy a 17 de Enero... Desde entonces han ocurrido aquí muchas cosas.

Ya he hecho una nueva casa<sup>61</sup> –muy linda– para la Residencia que la inauguraré uno de estos días–.

Han nombrado a Díez Canedo Ministro en el Uruguay y se van contentísimos<sup>62</sup>. He comido con ellos y con Zulueta en la Legación de Montevideo en casa los Castellanos<sup>63</sup> teniendo a mi lado a Álvarez Buylla que es el que ha hecho la reducción diplomática, excedencias y bajas, todos dicen que muy bien hechas.

He pasado las vacaciones en África desde donde le escribí –Ortega en Málaga donde ha dado 2 magníficas conferencias.

<sup>59</sup> En agosto de 1932 el general Sanjurjo se pronunció contra la República, gesto apoyado por algunos miembros de Acción Española (Luca de Tena, Ansaldo, Calvo Sotelo), partido en el que militaba Ramiro de Maeztu. Ramiro fue detenido y pasó dieciséis días en la Cárcel Modelo de Madrid, donde coincidió con José Antonio Primo de Rivera. GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Ramiro de Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 286-288.

<sup>60</sup> Se refiere al político coruñés Santiago Casares Quiroga, fundador de ORGA (Organización Republicana Galega) y amigo personal de Azaña, que en ese momento era ministro de Gobernación. Las hijas de Casares Quiroga, Esther y M.<sup>a</sup> Victoria, estudiaron en el Instituto-Escuela.

<sup>61</sup> En el jardín de la finca de Fortuny 53, semiesquina con la calle de Martínez Campos, se construyó un pabellón de dormitorios con diseño de Carlos Arniches, de estilo racionalista. Fue inaugurado oficialmente el 10 de marzo de 1933.

<sup>62</sup> El escritor y crítico Enrique Díez-Canedo, casado con M.<sup>a</sup> Teresa Manteca, fue nombrado embajador en Uruguay en 1933; cesado por la CEDA en 1933, en 1936 es nombrado embajador en Argentina.

<sup>63</sup> El diplomático Daniel Castellanos Arteaga desempeñó el cargo de embajador de Uruguay en España, con acreditación en Portugal, entre 1930 y 1939. Casado con M.<sup>a</sup> Mercedes Cibils Larravide, poseía una notable colección de arte y antigüedades.

El domingo se inauguró el pabellón de Filosofía y Letras<sup>64</sup> –el primero que se ha hecho– en la Ciudad Universitaria. Asistió el Gobierno y habló Fernando –admirable– y el Presidente de la República (un encanto oírle) tuvo un enorme éxito–. Después tuvimos un banquete en el Hotel Ritz al que también asistió el Gobierno y el Presidente; y luego he explicado mis clases allá en un aula deliciosa y hablando del Renacimiento en la Educación para referirlo en lecciones a la Pedagogía de la post-guerra.

En el trabajo –sólo en el trabajo– encuentro mi clima adecuado–.

Es fácil que en las oposiciones que se están haciendo al Cuerpo de Diplomáticos entre la chica de Salaverría<sup>65</sup>–. Será la primera mujer en el mundo que ingresa por oposición en esa carrera.

Y nada más –Su retrato cada día me parece más lindo y como me trae su recuerdo me hace feliz. Muy suya

María

### Consideraciones finales

Las cartas que María de Maeztu escribió a María Martos son un excelente ejemplo de comunicación epistolar entre mujeres. Las reproducimos íntegramente, enmarcándolas en el contexto sociopolítico de la época, una época de cambios que abarca parte de los años veinte (la segunda fase de la Dictadura primorriverista) y los dos primeros años de la Segunda República, con su choque de ilusiones y temores, tal y como refleja María de Maeztu.

El grado de intimidad que reflejan las cartas arroja luz sobre la figura de María de Maeztu, la única corresponsal a la que tenemos acceso. Nos presentan una mujer de 43 años en 1925, cuando se datan las primeras cartas, y 50 en 1932; es, por tanto, una persona madura que habla de sus renunciaciones personales para construir una «obra» educativa que considera suya y solo suya, la Residencia de Señoritas. Habla también de sus esfuerzos desde los 17 años, cuando comienza a trabajar como maestra en Bilbao, de la enfermedad glandular que la lleva a la clínica del doctor Kocher en medio del sigilo para no levantar sospechas, de sus renunciaciones, y del esfuerzo que le supone cada pequeña victoria frente a la inconsciente frivolidad de quienes han conseguido la fama «por delegación», en alusión a las mujeres casadas con hombres notables, como Rosa Spottorno, casada con Ortega<sup>66</sup>. Se

<sup>64</sup> El pabellón de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, obra del arquitecto Agustín Aguirre, fue inaugurado oficialmente el 15 de enero de 1933.

<sup>65</sup> Margarita Salaverría Galagarra, hija de José M.<sup>a</sup> Salaverría, fue la primera mujer española que ingresó en el cuerpo diplomático por oposición, siendo destinada en noviembre de 1933 al Ministerio de Estado.

<sup>66</sup> María de Maeztu había sido alumna de Ortega en la Escuela Superior del Magisterio entre 1909 y 1911 y le profesaba una gran admiración. Fue Ortega quien la animó a estudiar en Alemania con Natorp y Cohen y quien la tuteló para la dirección de la Residencia de Señoritas. Además, María

aprecia en las cartas el cansancio de la mujer que ha tenido que abrirse camino en un mundo de hombres y ganarse un lugar a costa de un sacrificio personal que en algún momento se convierte en patología.

Habla María de Maeztu de la comunicación que solo es posible entre mujeres, la que brota del castillo interior al que los hombres no pueden entrar, y encuentra en María Martos la interlocutora a la que habla de sus dolores, de sus miedos y también de sus alegrías y sus triunfos. Y presenta un mundo de mujeres que buscan una nueva forma de relacionarse y de realizar actividades creativas y sociales, como la que proporciona el Lyceum Club, donde coinciden un amplio abanico de intelectuales, extranjeras cultas y liberales, esposas de hombres célebres, títulos nobiliarios, profesoras, que quieren su propio espacio (en el que, inevitablemente, también hay tensiones y resquemores).

Son, al fin, las cartas el testimonio íntimo de una mujer con contradicciones, como las de cualquier otra persona, pero de voluntad firme, que confiesa a su amiga, como una premonición: «La vida no vale más que cuando cumple un fin; para descansar, no la quiero».

---

de Maeztu tenía una estrecha relación con la familia de Ortega, especialmente con Rafaela Ortega y Gasset, quien colaboró en la gestión de la Residencia en diferentes ocasiones.

